

COMENTARIOS

Hojitas

El sendero que me guía está cubierto de hojitas.

Leer cogiendo esas páginas del libro incomparablemente sabio de la Naturaleza y en sus curiosas nervaduras leeré lo que el destino grabó en ellas.

UN LECTOR

Estaba en la oficina del periódico. Me entretenía meditando lentamente en tanto el viento plegaba sobre mí la túnica de una tarde luminosa y alegre.

En qué meditaba? En tantas cosas! Pero una que era fuertemente adherida á mi cerebro, una creencia que se calentaba entre mis creencias íntimas era ésta: por qué se lee tan poco en este país? ¿No hay libros, no hay periódicos, no hay folletitos que puedan correr de casa en casa generosamente cedidos por los vecinos? Quizás hay de todo.

Libros existirán, sin duda, que por su material de hipocrecía, de impudicia y de especulación merecen el desprecio de la cultura y el castigo de quien tiene el derecho de castigar; periodismo que por lo insulso debiera encontrar cerradas las puertas del hogar ansioso de un solaz decentemente agradable.

No es esta la razón, sin embargo, de que en un país, el más distinguido según varios pareceres, entre muchos de los de América, se lea poco, casi nada, sobrando tiempo para hacerlo con interés y gratitud.

La tarde se oscurecía más y más.

A mi lado la distracción parecía entretenerse con mis reflexiones cual si tratara de impedirme viera á un hombre que imprevistamente hablase acercado á mí y posado su mano sobre mi hombro.

Su voz tímida, suplicante me hizo despertar.

—Quieres hacerme un favor? venderme el periódico de hoy ú otro cualquiera? Un libro si tienes?

—Venderte un libro? No, si cada uno es una fibra de mi corazón! No sabes qué sufriría si uno solo de ellos te cediera.

—Bien.

El aspecto del hombre: sencillo, con un traje sobre el cual dejara sus rasgos el fardo sucio, lleno de aceite y de polvo; despidiendo un olor de trabajo grosero, en desorden el cabello humedecido y gris, con su mirada de niño, conmovió intensamente mi alma.

—Este hombre—Tiene sed de lectura: de palabras, de pensamientos. He de darle un libro como al que pide un cristal para ver mejor—El hombre es creyente, tiene fe en las investigaciones conservadas de la humanidad, y las busca para conocer esa humanidad, para conocerse á si mismo.

Y cuando le di el libro, el más sencillo, el más inteligible, el más comprensivo, lo ví alejarse satisfecho sonriendo en todos los movimientos de su cuerpo.

Un trabajador se ha llegado á pedirme lectura! Grande es ese hijo del salario.

Mientras otros, fanfarrones, cuyo valor depende de su miserable y falsificada apariencia apenas, se creen llevar dentro de la cabeza un pensamiento, cuando en verdad lo que llevan es el vacío de la ignorancia y de la vanidad, aquel hombre descalzo, sucio, rendido, bañado aún en el sudor de la tarea diaria, busca á la luz de una tarde alegre la frase escrita en cualquier parte, capaz, eso sí, de dar frescura á su ánimo con la suavidad de su esencia.

Y entonces me pareció que en el espacio aquel que dejara el libro ido palpitaba la razón de mis anteriores meditaciones.

Hay periódicos, hay libros buenos, lo que falta son gentes que quieran perfeccionar su entidad moral, elevar su significación humana, y considerar su dignidad, ennobleciendo el corazón; lo que falta son hombres de buena voluntad, que en la hora del descanso saquen el libro de la estantería, lo soliciten siquiera y lean á la luz de las ansias infinitamente generosas.

Ya la tarde hacía largo rato dormía sobre las alfombras del oriente, ¡y qué lejana parecía estar el alba!

I. DE M.

EL SILENCIO

Nadie ha tenido el gusto de presentármelo. Me encontraba solo, acompañado únicamente por el recuerdo, cuando él, sin las empalagosas farsas sociales, tocándome el hombro, me ha ofrecido su compañía. Me era desconocido, nunca había conversado con él *silencio*.

Me dijo:

Soy el amigo de la virtud y el eterno perseguidor del crimen. La maldad huye de mi presencia, la oscuridad también huye de la luz. Mis pasos hacen temblar al tirano.

Calla y me oírás trabajar, con el pobre en su tristeza, con el sabio en su soledad, con el enamorado en su dicha. En el silencio llora y se rebela el pobre, en el silencio se engrandece el sabio, en el silencio se oye el beso del amor. La ciencia, la dicha, la desgracia y yo nos amamos. Ellas me buscan y yo las visito. Las grandes ideas que hacen estremecer al mundo son elaboradas en mi presencia. Pobre de la humanidad si yo no existiera porque soy la luz que alumbra en su trabajo al pensamiento. El hombre se perfecciona en el silencio, la humanidad también, porque el silencio de ella, es el silencio de los hombres. Sin embargo todas me huyen, nadie me quiere, sólo la desgracia me llama siempre.

Acudo al llamamiento de la desgracia del pobre, me recibe con lágrimas de cariño, me cuenta sus miserias, sus decepciones causadas por la mentira y la explotación de los hombres y en mi compañía piensa — piensa — y aquel ser ya no es un pobre es un rebelde, el pensamiento y yo hemos trabajado, hemos convertido el autómatas en hombre — en algo que existe de veras, hemos resucitado al muerto — la mentira huye avergonzada, abandona sus campamentos, el cerebro y el corazón son ocupados por la verdad. Pobres mentirosos, explotadores, pobres tiranos; tenéis al frente un hombre más, un enemigo convertido por mi presencia, quitádmelo, echádmelo de tu imperio, ahogad mi voz con el grito de tu corneta y con el ruido espantoso del cañón, no me dejéis llegar donde tus súbditos, donde tus muertos, porque les daré vida y se vengarán de su muerte. Espantádmelo con discursos del servilismo ministerial, hacedme huir con cánticos religiosos y con vivas á la patria, porque donde llego, domino y ante mí tiemblan el poder y el dinero.

También acudo al llamamiento de la desgracia del rico, siempre me recibe con desesperamientos, rodeado de humo de cigarro, todo él es humo, su vida y su dinero. A mi llegada tiembla, le causo pavor, trata de huir; pero la desgracia lo sienta á mi lado—infeliz, tiembla! Ante mi presencia caen su cigarro y su alma, el uno humeando y ella de rodillas, me implora perdón, su arrepentimiento es tan grande como grande ha sido su ambición. Sin embargo, yo no soy juez, yo no tengo que perdonar, la desgracia

me ha solicitado y he acudido á la cita: llego, se me tiene miedo y con la orgía se me aleja del lugar. Los ricos no oyen mi voz, sus ganancias las emplean en ausentarme..... yo me voy..... me alejo, no puedo hablar con la desvergüenza..... me alejo y voy en busca de amigos como tú.

Qué amigo, dije yo y huí también.

ARTURO TORRES.

INFORMACIÓN

LA LIGA ANTI-TUBERCULOSA

Ayer en el salón de sesiones de la Municipalidad tuvo lugar una reunión de personas invitadas por el Dr. Jiménez con el fin de organizar la liga contra la tuberculosis. No fué muy numerosa la reunión; pero se pudo notar en todos los concurrentes un verdadero entusiasmo que debemos considerar como un feliz augurio de que la liga pronto se extenderá por todas partes.

Quedó organizada bajo la presidencia del Licenciado don Cleto González Víquez y vicepresidencia del Dr. Luis P. Jiménez.

Son presidentes honorarios y protectores de la Liga el señor Presidente de la República, el señor Ministro de Beneficencia y el señor Obispo de la Diócesis.

Son miembros honorarios los señores gobernadores y los médicos residentes en provincia, así como los directores de periódicos.

Todos los trabajos de organización serán presentados en la primera sesión de la Directiva.

POR LA JUSTICIA

La gran novedad para algunos, es la acusación contra el Juez de lo Contencioso Administrativo, porque en vez de remitir presa á una mujer por venta de aguardiente sin patente, á la casa Reclusión, la puso en una casa particular.

Tal hecho ha causado gran novedad, quizá porque se ignora que el artículo 48 del Reglamento de cárcel de mujeres, dispone que el arresto de estas siendo casadas ú honestas, se verifica siempre en una casa particular y no en la especial llamada Reclusión.

Tal procedimiento está conforme con el decoro y respeto que se debe á toda mujer honesta, en armonía con lo que dice el artículo 3º, Ley 18 de julio de 1903.

Se levanta imponente la voz de algunos por un hecho insignificante, de ninguna trascendencia ni para la moral, ni para la vindicta pública, y no nos alarmamos por otros que talvez merecen mayor indignación social.

Cálmese la pasión, examínense las cosas con imparcialidad y espíritu de justicia y se verá que si bien el Juez acusado no consignó en los autos el hecho de que mandaba á la reo á descontar su pena á una casa particular, merecería apenas un apercibimiento al Juez para lo sucesivo y nada de alarmas injustificadas.

IGNACIO MERINO

EL ABUELO

Con bastante concurrencia se presentó el sábado en nuestro teatro *El Abuelo*, famosa obra de Pérez Galdós, recientemente escrita y que ha tenido ya el honor de ser traducida á varios idiomas. El señor Ortega nos mostró esa noche de lo que es capaz.

El papel del Conde de Albrit, anciano tembloroso y encorvado, pero lleno de energía y de virilidad, cuando quiere demostrar lo nobleza de su sangre,

ha sido creado por el señor Ortega.

Será muy difícil para nuestro público olvidar su hermosa interpretación. Sostuvo el papel sin decaer un solo momento. Las hermosas frases que Galdós escribió en su drama han sido declamadas por él con voz sonora, vibrante y clara, tan clara y tan sonora como puede serlo cuando se tiene la edad del Conde Albrit. Felicitemos al señor Ortega, pues creemos sinceramente que es muy difícil superarle en esta obra.

La señora Goula arrebató al público en su simpático papel de Dolly. Esta señora es una verdadera artista. Desde la noche de la representación de *El Abuelo* puede contar con el público, acabó de conquistar sus simpatías.

El señor Tutau nos hizo un *Venancio* del cual creemos que no se puede pedir más.

La señorita Martínez tan simpática como siempre y muy bien en su papel de Nell.

La señora Ricart con su corrección acostumbrada ¿Y Luque? Si Galdós ve á este gracioso actor en el papel de don Pío Coronado es indudable que declarará que nada más se puede pedir al sencillo y humilde maestro rural.

Creemos que *El Abuelo* será la obra de esta corta temporada. En general su representación no dejó nada que desear. El público estuvo pendiente del drama, y salió pensando en volver á ver esa hermosa producción española.

Aunque no quisiéramos criticar lo más mínimo la aplaudida representación de *El Abuelo* haremos notar un detalle de escena del 4º acto:

Sobre la decoración del bosque á la vista del público, ignoramos con que utilidad, una bambalina, que estaba allí ó por descuido ó por tapar algún desperfecto pero que de todos modos fué un pequeño lunarcito del 4º acto.

GARGANTÚA

PARABIEN

Hemos recibido la siguiente esquela:

C. VERGARA CLARK I SEÑORA tienen el honor de participar á usted el nacimiento de su hija *Fanny*

Guatemala, 7 de Nov. de 1904.

Reciban nuestro parabién el señor Vergara i su estimable señora.

Teatro Nacional

Mañana se dará por 2º ú última vez *El Abuelo* de Pérez Galdós.

El jueves *El Sombrero de Copa* de Vital Aza.

El sábado á beneficio de Ortega *Vida Alegre i Muerte Triste*.

NUESTRO colega *El Derecho* no saldrá hoy por estar trasladando su oficina.

MOVIMIENTO UNIVERSAL

CABLEGRAMAS

Resumen de los del domingo

París, 10.—Muchos diputados creen que Syveton fue asesinado, pues se encontró tapada con un ejemplar de "El Intransigente" la abertura de la estufa que da salida á los gases venenosos. Anuncian algunos que al asegurar su vida, hace algunos meses, expresó la idea de que sus enemigos querían ultimarle.

Kingston, 10.—Hoy llegó á ésta el Srío. de la Guerra Mr. Talft discutido con Mr. Swetlen, Gobernador de